

LA GRACIA DE LA MEMORIA

Nuestra realidad: enfermedades y virtudes

En el documento anterior, primero de la preparación para el VIII Capítulo Provincial, hacíamos referencia al momento especial que estamos viviendo en nuestra Provincia Buen Pastor con ocasión de la Reestructuración Congregacional. Supone como un nuevo comienzo después de 23 años de caminar como Provincia. Y, con ello, la posibilidad de pensar en la Provincia que queremos forjar a partir de ahora, abriéndonos a la novedad que quiere para nosotros el Señor.

Tomamos el título de la motivación, “La gracia de la memoria”, de una invitación del Papa Francisco a los religiosos de África. La asumimos para nosotros y nos sentimos invitados a pedir al Señor la Gracia de la Memoria, de lo que ha realizado en nosotros y en nuestra Congregación, en nuestra Familia Amigoniana. Memoria que forja nuestra fidelidad en un clima constante de oración, de reencuentro con el Señor que la hace posible. Opacan esa memoria la tibieza, la mediocridad, la “mundanidad espiritual”, que corroen nuestra vocación. Por tanto, avanzaremos solamente en conversión permanente a Dios y en la apertura a su Misericordia que nos hace misericordiosos según el Carisma recibido del Espíritu a través de nuestro P. Fundador, Luis Amigó, al que esperamos pronto ver en los altares para gloria de Dios.

Esperamos que haya sido fructífera la reflexión suscitada en este primer documento de preparación para el VIII Capítulo Provincial. Lo reflexionado en él nos ayudará también en la reflexión del presente documento.

Ya se ha realizado el anuncio del VIII Capítulo Provincial que tendrá lugar, Dios mediante, del 5 al 12 de julio en el Seminario P. Luis Amigó de Costa Rica. Estamos a las puertas de la primera Asamblea Precapitular que tendrá lugar los días 21 al 23 de este mes de enero. Tres días en que realizaremos un discernimiento reposado sobre nuestra realidad personal, comunitaria y provincial. Días en que iluminaremos nuestra realidad desde la Palabra de Dios y los criterios eclesiales y congregacionales. Días en que pensaremos juntos en lo que el Señor nos pide realizar a partir de ahora y nos uniremos en torno a Él para que acontezcan sus designios en nosotros, siendo dóciles a su Espíritu. Ver, juzgar y actuar, por tanto. El presente documento es una motivación para ver y analizar nuestra realidad. Entremos sin más en él.

Miremos a la luz de la Misericordia de Dios nuestra Provincia

Hay situaciones especiales que se viven con mayor intensidad. Suscitan una profundización y un replanteamiento de todo cuanto somos y hacemos. En ellas percibimos esta realidad de forma nueva y parece que todo se abre a diversas posibilidades. Es un momento de la vida que se caracteriza por la ruptura de un equilibrio ya adquirido y por la necesidad de transformar los esquemas de conducta, que se manifiestan como no adecuados para hacer frente a las nuevas situaciones. Se trata, por tanto, de un "paso", como sucede en determinados momentos en el arco evolutivo, en los cuales se concluye una fase del desarrollo y se inicia la siguiente.

Algunos califican estas situaciones como de crisis y las perciben de forma amenazante o incluso negativa. Pero, son componentes normales y positivos de nuestro existir. Por un lado nos aportan la conciencia de la diferencia entre el ideal y la realidad que hace de la vida un camino formativo constante. Por otro, solo quien toma en serio dicho camino podrá advertir las incongruencias y hacer opciones consecuentes. Vividas así, son oportunidades para el crecimiento, ocasión de maduración, momentos de gracia especial que el Señor nos regala para hacer memoria de cuanto Él ha realizado y realiza en nosotros. Nos permite percibirnos a su luz, a la luz de su Misericordia que es el mismo ser de Dios.

Algo parecido a todo esto podemos decir que es la situación que vivimos en nuestra Provincia Buen Pastor. Vamos a utilizar, para contemplar nuestra realidad, los análisis que el Papa Francisco ha realizado de la Curia Romana en años sucesivos. En el primero les hablaba de sus enfermedades, en el segundo de las virtudes. Ahora las aplicamos a nuestra Provincia.

PAPA FRANCISCO: 15 ENFERMEDADES DE LA CURIA VATICANA (Aplicables a toda comunidad o grupo cristiano)

1 – La enfermedad de sentirse ‘inmortal’, ‘inmune’ o incluso ‘indispensable’, dejando de lado los controles necesarios y normales. Una Provincia que no es autocrítica, que no se actualiza, que no intenta mejorarse es un cuerpo enfermo...

2 – La enfermedad de ‘martalismo’ (en referencia a Marta), de aquellos que están inmersos en el trabajo, dejando de lado, inevitablemente, ‘la mejor parte’: Sentarse a los pies de Jesús. Por eso, Jesús invitó a sus discípulos a ‘descansar’ porque descuidar el reposo conduce al estrés.

3 – La enfermedad del endurecimiento mental y espiritual:.. Es la enfermedad de los que pierden ‘los sentimientos de Jesús’”, pierden la serenidad interior, la vivacidad y la audacia y se esconden bajo los papeles convirtiéndose en ‘máquinas de trabajo’ y no en ‘hombres de Dios’...

4 – La enfermedad de la planificación excesiva y el funcionalismo: Es más fácil y cómodo quedarse en la propia posición estática e inmutable. La Iglesia se muestra fiel al Espíritu Santo en la medida en que no pretende regularlo ni domesticarlo... Él es frescura, fantasía, innovación.

5 – La enfermedad de la mala coordinación: cuando los miembros pierden la comunión entre sí y el cuerpo pierde la funcionalidad armoniosa y la templanza convirtiéndose en una orquesta que hace ruido, porque sus miembros no cooperan y no viven el espíritu de comunión y equipo.

6 – La enfermedad de Alzheimer espiritual: olvidar la ‘historia de la salvación’ la historia personal de encuentro con el Señor, el ‘primer amor’. Es una disminución progresiva de las facultades espirituales... Aquellos que construyen muros alrededor de sí mismos y se convierten, cada vez más, en esclavos de las costumbres y de los ídolos esculpidos con sus propias manos.

7 – La enfermedad de la rivalidad y la vanagloria: Es la enfermedad que nos lleva a ser hombres falsos y a vivir una ‘mística’ falsa y un falso ‘quietismo’”.

8 – La enfermedad de la esquizofrenia existencial: Los que viven una doble vida, fruto de la hipocresía típica de los mediocres y del progresivo vacío espiritual que ni grados ni títulos académicos pueden llenar.

9 – La enfermedad de las habladurías, de la murmuración, del cotilleo que convierte en ‘sembradores de cizaña’ (como Satanás). No tienen valor de hablar a la cara.

10 – La enfermedad de divinizar a los jefes: Son personas que viven el servicio pensando sólo en lo que tienen que conseguir y no en lo que tienen que dar. Personas mezquinas, infelices e inspiradas sólo por su egoísmo fatal.

11 – La enfermedad de la indiferencia hacia los demás: cuando se piensa sólo en sí mismo y se pierde la sinceridad y la calidez de las relaciones, la capacidad de animar a sus hermanos.

12 – **La enfermedad de la cara de funeral:** En realidad, la severidad teatral y el pesimismo estéril son a menudo los síntomas del miedo y la inseguridad en sí mismo.

13 – **La enfermedad de la acumulación:** Cuando se busca llenar un vacío existencial en el corazón acumulando bienes materiales, no por necesidad, sino simplemente para sentirse seguro... La acumulación solamente pesa y ralentiza el camino inexorablemente

14 – **La enfermedad de los círculos cerrados:** Donde la pertenencia al grupo se vuelve más fuerte que la del Cuerpo y, en algunas situaciones que la de a Cristo mismo.

15 – **La enfermedad de la ganancia mundana, del lucimiento:** Cuando el apóstol transforma su servicio en poder, y su poder en mercancía para conseguir beneficios mundanos o más poderes.

Solo el Espíritu Santo sana toda enfermedad. Es el Espíritu Santo que sostiene cada sincero esfuerzo de purificación y toda buena voluntad de conversión. Él nos hace entender que cada miembro participa en la santificación del cuerpo y a su debilitamiento". "La curación – indicó Francisco- es también fruto de la conciencia de la enfermedad y de la decisión personal y comunitaria de curarse soportando pacientemente y con perseverancia la cura".

"Pidamos a la Virgen María, Madre de Dios y Madre de la Iglesia, que sane las heridas del pecado que cada uno de nosotros lleva en su corazón y sostenga a la Iglesia y a la Provincia a fin de que seamos sanos y resanados, santos y santificados, para la gloria de su Hijo y la salvación nuestra y del mundo entero. Pidámosle que nos haga amar a la Iglesia como la ama Cristo, su Hijo y Señor nuestro, y de tener el coraje de reconocernos pecadores y necesitados de su Misericordia y de no tener temor de nuestra mano entre sus manos maternas", concluyó.

EL PAPA PROPONE DOCE VIRTUDES CONTRA LAS 'ENFERMEDADES'

El año pasado afrontamos algunas "enfermedades". Hoy debería hablar de los "antibióticos" que pueden sanar esos males que exigen prevención, vigilancia, cuidado y en algunos casos, por desgracia, intervenciones dolorosas y prolongadas.

Sería una gran injusticia no manifestar un profundo agradecimiento y un necesario aliento a todas las personas íntegras y honestas. Es más, las resistencias, las fatigas y las caídas de las personas representan también lecciones y ocasiones de crecimiento y nunca de abatimiento. Son oportunidades para volver a lo esencial, sobre todo ahora que iniciamos la peregrinación del Año Santo de la Misericordia, que representa una fuerte llamada a la gratitud, a la conversión, a la renovación, a la penitencia y a la reconciliación. En este contexto deseo presentarles un acróstico de la palabra Misericordia.

- | | |
|----------------------------------|--|
| 1. Misionariedad y pastoralidad. | 2. Idoneidad y sagacidad. |
| 3. Espiritualidad y humanidad. | 4. Ejemplaridad y fidelidad. |
| 5. Racionalidad y amabilidad. | 6. Inocuidad y determinación. |
| 7. Caridad y verdad. | 8. Honestidad y madurez. |
| 9. Respetuosidad y humildad. | 10. Dativosidad y atención. |
| 11. Impavidez y prontitud. | 12. Y finalmente, atendibilidad y sobriedad. |

Queridos hermanos, la misericordia no es un sentimiento pasajero, sino la síntesis de la Buena Noticia; es la opción de los que quieren tener los sentimientos del Corazón de Jesús, de quien quiere seriamente seguir al Señor, que nos pide: «Sean misericordiosos como su Padre» (Mt 5,48; Lc6,36). El Padre Hermes Ronchi dice: «Misericordia: escándalo para la justicia, locura

“Para que sean uno, como nosotros somos uno” (Jn 17,22)

para la inteligencia, consuelo para nosotros, los deudores. La deuda de existir, la deuda de ser amados, sólo se paga con la misericordia».

Así pues, que sea la misericordia la que guíe nuestros pasos, la que inspire nuestras reformas, la que ilumine nuestras decisiones. Que sea el soporte maestro de nuestro trabajo. Que sea la que nos enseñe cuándo hemos de ir adelante y cuándo debemos dar un paso atrás. Que sea la que nos haga ver la pequeñez de nuestros actos en el gran plan de salvación de Dios y en la majestuosidad y el misterio de su obra.

Esperamos que puedan estudiar este documento, personal y comunitariamente, con la ayuda de las preguntas que vienen a continuación, y que lleven lo reflexionado a la Asamblea Precapitular donde habrá una nueva oportunidad para profundizarlo y compartirlo con todos los hermanos participantes. Agradecemos de antemano su colaboración.

Hoy, 10 de enero, fiesta del Bautismo del Señor, le pedimos que nos permita profundizar en nuestra común consagración bautismal y, con ello, en nuestra consagración religiosa.

PARA LA REFLEXIÓN

- ¿Qué “enfermedades” siento que tengo a nivel personal o tenemos a nivel comunitario y provincial? ¿Cómo se manifiestan? ¿Qué nos impiden?
- ¿Qué virtudes siento que tengo a nivel personal y tenemos a nivel comunitario y provincial? ¿Cómo se manifiestan? ¿Qué favorecen en mí y en nosotros?
- ¿Qué otras cosas percibo en mi realidad, en nuestra realidad, tanto hacia adentro como en el entorno, que pueden ser importantes para nuestro caminar?
- ¿Qué “antibióticos”, qué tratamiento podemos darnos para sanar nuestras “enfermedades”? ¿Cómo pueden ayudarnos a eso nuestras virtudes? ¿Qué otras ayudas podemos buscar para sanar y caminar favoreciendo los designios del Señor en nosotros?
- Conscientes, como dice el Papa Francisco, que “Solo el Espíritu Santo sana toda enfermedad” ¿cultivo la dimensión espiritual para ser dócil a Él y favorecer su acción sanadora en mí y en nosotros?

ORACIÓN POR EL CAPÍTULO PROVINCIAL

Padre que has mostrado plenamente tu ser de Misericordia en tu Hijo Cristo, Buen Pastor, y nos conformas con Él, por el Espíritu, desde el Carisma que nos has regalado por medio del P. Luis Amigó, expresando así tu misericordia para con los jóvenes en dificultad y sus familias.

En el Jubileo de la misericordia, y ante nuestro próximo Capítulo Provincial, danos la gracia de hacer memoria de tu acción en nuestra Provincia Buen Pastor para que, agradecidos, crezcamos en fidelidad a tus designios amorosos, viviendo en apertura a ti y en conversión permanente. Intercedan por nosotros nuestra Madre Dolorosa y nuestros hermanos Mártires Amigonianos.